

Animación para el tiempo de Adviento 2015
Profundizar nuestra comprensión de la realidad de Navidad y de la Encarnación
en el contexto de la Nueva Historia del Universo.



*Leer la Palabra de Dios
con los ojos abiertos sobre la nueva visión cosmológica
nos conduce a Cristo
“en quien están unidos en profundidad el ser humano, Dios y el cosmos”
(Jean Proulx)*

La creación comenzó hace 13.8 mil millones de años. La expansión del Universo contiene miles de millones de galaxias. Nosotros y toda la creación nos renovamos en cada momento y estamos intrínsecamente inter-conectados.

¡Ya no vivimos en un mundo con Dios “en lo alto”! Esto requiere un replanteamiento a fondo de la historia de Navidad. La Encarnación es un Misterio que no puede ser agotado ni siquiera con toda una vida dedicada a la contemplación. Cada vez son más los teólogos y otros que escriben sobre el proceso de cambio que supone la comprensión de la Encarnación en el contexto de la visión emergente del mundo.

“Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: « Todo fue creado por él y para él » (Col 1,16).

El prólogo del Evangelio de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (Logos). Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra « se hizo carne » (Jn 1,14). Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz.

Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la Encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía.” (Laudato Si Nº 99)

**Primera semana:
Una nueva consciencia,
Una nueva comprensión cristiana**



Meditar con María... Ella ha dicho "Sí". En ese mismo momento ha comenzado a respirar a dos! Quizá desde entonces ha orado de otra manera el Salmo 80, esperando el nacimiento de su hijo: ***"Insufla la vida en nuestros pulmones y así podremos gritar tu nombre"***.

Compartimos el aire que respiramos con toda la creación sobre la Tierra por y con toda la creación. Tomamos conciencia que compartimos nuestra respiración con toda la creación.

Pausa para una oración en silencio o para un tiempo de compartir.

"Un error en la manera de comprender la Creación causará necesariamente un error en nuestra manera de comprender a Dios" (Tomás de Aquino)

Los descubrimientos científicos amplían nuestras ideas a propósito del tiempo y del espacio y el lugar de los seres humanos en la creación: *"Los humanos estamos en proceso de pasar de nuestra percepción de una visión del mundo en la que todo es sólido, permanente y está fijo... a un universo en cambio constante... que se expande, y ... en proceso de evolución... Ya no somos seres separados, autónomos como pensábamos ser"*. (Elaine Prevallet, S.L.)

La ciencia nos llama a una nueva consciencia de cómo toda la vida está interconectada y en evolución... Nadie existe separado del resto. ¡Esto es nuevo! A diferencia de otras fases de la evolución, ésta evolución de la consciencia requiere cooperación con el proceso de la creación a través de una opción libre: aprender, compartir, confiar en la ayuda de Dios para caminar con la evolución hacia una nueva comprensión del Misterio sagrado y de todos nosotros en la creación.

"Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente... Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad." (Laudato Si – Nº 240)



Compartir: ¿Qué frase de aquí arriba os invita a meditar en un clima de Oración? ¿Cómo ha cambiado vuestra comprensión de la creación desde vuestra infancia? ¿Cómo ha crecido vuestra toma de consciencia?

Segunda semana:
El cosmos se prepara para una vida nueva

Is 40, 1-5, 9-11... trueno... páramos ... desierto ...valles ... montañas... rocas... tierra ... oveja madre... entrañas que alimentan...

Salm 85,11: brotes verdes germinarán de la tierra... de los cielos se asomará la justicia.

2 Pedro 3, 8.13 : ante el Señor un día es como mil años...

San Pedro nos llama la atención acerca del tiempo: *un día es como mil años y mil años como un día*. Nadie en la Sagrada Escritura, hubiera podido imaginar los millones de años – no se puede dudar que nuestro universo comenzó hace 13.8 millones de años con el vertido de energía que ha evolucionado en todo lo que nosotros conocemos. No se podría imaginar que la historia cósmica de nuestro planeta comenzó entonces, continuó luego a través de generaciones de estrellas y hace unos 4,5 billones de años, la muerte de una estrella dio vida a nuestro sistema solar, incluido a nuestro planeta, al girar alrededor de una estrella en una galaxia entre billones de galaxias.

“El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre.” (Papa Francisco – Laudato Si – nº 233)

¿Quién podrá expresar esta aspiración de las cosas inanimadas hacia Dios, una aspiración que no encontrará su cumplimiento sino al fin de los tiempos? Nosotros podemos reconocer en cada cosa inanimada una fase, un episodio del movimiento de evolución que lleva a Dios todo lo que existe, que conduce todo lo que existe hacia Cristo, conclusión de la evolución.

Podríamos coger una piedra, una flor en la mano y ¿que podríamos hacer con ella? Ante todo se puede poner en esta flor, en esta piedra, la presencia de Dios... Dios por todo, no solamente la presencia divina, sino la presencia, la acción divina que mantiene a la criatura en su ser. No hay una flor, no hay una hoja que no sea objeto de una atención, de una solicitud divina... (Padre Lev Gillet)

“Toda la creación, incluidos los seres humanos, continua evolucionando. En cada instante, una porción de los átomos de nuestro cuerpo vuelve al mundo de fuera y el 98% de los átomos es reemplazado cada año” (David S. Toolan) Estos hechos nos invitan a repensar nuestra comprensión de quiénes somos, quién es Dios, quién es Jesús, y cómo nos relacionamos los unos con los otros y con el todo creado.



“El Espíritu que se derramó sobre Jesús en su bautismo fue para Él Fuente de Vida durante toda su vida. Sí, las características personales del Espíritu fueron nombradas por primera vez por Jesús y se manifestaron claramente en la persona de Jesús. Sin embargo el Espíritu estaba presente en el universo desde siempre” (John C. Haughey).

A cada instante, el Espíritu de Dios nos consagra y con nosotras, toda la creación en la tierra y en el cosmos.

Pausa para una oración en silencio o un tiempo de compartir

Aunque los actuales hallazgos científicos hubieran sido incomprensibles para María, sin embargo ella llevó en sus entrañas la misma energía que estalló para producir las estrellas, nuestro planeta, y todo lo que existe. **Ella también nació del polvo de las estrellas. Ella también tuvo al Espíritu desde el comienzo.**

En consecuencia, María y su Hijo – al igual que nosotros – compartimos afinidades con todo lo demás de la creación, como nos dice Isaías en el texto arriba citado. El Niño Dios ha estado “envuelto por billones de años en las entrañas del cosmos” antes de vivir en las entrañas de María, y Él es realmente **“Hijo de la tierra e Hijo de las estrellas.”** (Terry Moran)

Esta semana reflexionamos sobre la preparación del cosmos para recibir a Jesús de Nazaret y damos gracias por Él, *“que dejó que el Espíritu lleno de desbordante generosidad se manifestara en su vida, de tal manera que en Él reconocemos las maravillas del Espíritu en una forma humana.”* (Michael Morwood)

Estamos invitadas a profundizar de qué manera aceptamos pasar *“de dentro a fuera”*, es decir, que *“pertenecemos a una realidad mayor que nosotros... Todos nuestros pensamientos, sueños y aspiraciones surgen de este manantial cósmico en el que vivimos y crecemos, y nos da la habilidad de desarrollar al máximo nuestro potencial de vida como criaturas planetarias, cósmicas.”* (Diarmuid O’Murchu)

Pausa para meditar

Desde una mirada de fe, *“la historia de nuestro universo y de la vida sobre la Tierra, y todo lo que la ciencia puede decirnos sobre su historia de evolución, forma parte de una historia mayor, la historia de la entrega de Dios.”* (Denis Edwards)

Dentro de esta historia, María dio a luz a Jesús de Nazaret. El nombre de “Cristo” es el título que utilizamos por el Ser cósmico, eterno que derramó su vida en la creación desde el comienzo: “Él es anterior a todo y todo subsiste en Él” (Col 1, 17) Somos llamados sin cesar a ser **“cambiados de dentro a fuera”**, renovando nuestra manera de comprender al Jesús humano y al Cristo Eterno.

Con María y con todas las mujeres que han experimentado el dar a luz, *“trabajemos con toda la creación para que nazcan un cielo nuevo y una tierra nueva. Que podamos encontrar al Niño con María su Madre y con su madre la Tierra.”* (Terry Moran)



Compartir: ¿Qué frase de las arriba mencionadas te invita a meditar en un clima de oración? ¿De qué manera los hallazgos científicos han enriquecido la comprensión de Dios que vive y actúa en la creación.

Tercera Semana:

La evolución acerca del lugar que la Humanidad ocupa en la Creación

Mateo, capítulos 1 y 2

El evangelio de Mateo comienza con estas palabras: “Libro de la generación de Jesucristo. Evocando el libro del Génesis, el autor nos lleva a los orígenes de la creación.



¿Quiénes somos los humanos? Ahora la ciencia nos dice que la materia está hecha de olas de polvo de estrellas y de luz que se configuran en los coches, los árboles, los océanos y las civilizaciones.

- Somos una evolución cósmica que acontece justo aquí y ahora.
- Somos el rostro vivo de la evolución, los ojos, las manos y el espíritu del universo mismo que se teje en sus nuevas manifestaciones, día tras día.
- Somos el universo que se vuelve consciente, que se mira a través de microscopios y telescopios, en la cima de las montañas y a través de meditaciones, asombro, un conjunto de piezas que llegan a ser cada vez más conscientes y llenas de amor.

*“Este paso que va de **“vernos a nosotros como seres separados sobre la tierra”** a **“vernos como una expresión de la Tierra”** es un gran cambio en nuestra manera de entender quiénes somos. Es un cambio a un nivel muy profundo”* (Michael Dowd, Connie Barlow).

Pausa para orar en silencio o un tiempo para compartir.

Al igual que toda la vida, los seres humanos empezaron con lo que se considera que fue el “Big Bang y su explosión de energía. Por la creación, la humanidad se ha desarrollado a través de eones de lento cambio. Durante los tres billones de años de la Tierra nuestros antepasados eran organismos unicelulares. El *Homo erectus* se remonta alrededor de 1.500.000 años.

Los seres humanos “modernos” llegaron a Europa hace unos 40.000 años. Durante los últimos 2.500 años la civilización occidental ha identificado a los humanos como lo hicieron los griegos, es decir diferentes de y superiores a todo lo demás. Según este modelo de creación la independencia y la supervivencia gobernaban las acciones individuales y de grupo y parecían ser inherentes. El primer relato de la creación del Edén encaja bien con esta mentalidad: los humanos son superiores al resto de la creación y están encargados de dominarla.

En el siglo pasado, eruditos de muchas disciplinas –inclusive estudiosos de teología – han descubierto que la creación es relacional, interdependiente, holística. El modelo jerárquico ampliamente asumido y considerado como divino, es ahora considerado como inadecuado. Génesis 2, 5-25 ha olvidado con frecuencia el relato de la creación que apoya otra visión: Dios toma la tierra, *Adamah*, y de la tierra forma a los humanos. El soplo/Espíritu de Dios anima *Adam*. Nos interesamos por la Tierra porque somos parte de ella y porque la presencia de Dios la hace sagrada.

Los humanos no están *sobre* la tierra, sino que son *de* la Tierra, parte inseparable de la misma. Además en Génesis 2, 15 Dios encarga a los humanos que se ocupen y cuiden de la tierra. El término hebreo puede traducirse por **“servir”**. Estamos aquí, según este relato, no para dominar, sino para servir la totalidad de la creación y para alabar a su Creador.

“Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a « labrar y cuidar » el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras « labrar » significa cultivar, arar o trabajar, « cuidar » significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar...” (Papa Francisco – Laudato Si Nº 67)

Pausa para meditar.

Al estar acostumbrados a la antigua historia, es posible que sintamos que esta nueva historia de nuestra identidad niega la maravilla de la dignidad y del valor de cada ser humano.

El soplo de Dios, activo en la vieja historia, no deja de ser activo en la nueva. El lugar de los humanos, que se pensaba fuese la punta de la pirámide, ahora se entiende que sea en un todo que se relaciona, pero nuestros dones y responsabilidades quedan con nosotros. Así, que ¿quiénes somos? Somos dimensiones únicas del Universo, y cada dimensión revela un aspecto del Espíritu de Dios en nuestro/tiempo en la historia cósmica. Revelamos y gozamos de la presencia y del amor de Dios.

Con todos los que vivimos el drama del Adviento/Navidad y con todos los que han vivido en el pasado, compartimos –y plasmamos – los dones distintos y que evolucionan en el tiempo y que nos distinguen de la vida no humana. No somos solo seres inteligentes, somos los medios que del Universo que son conscientes de sí mismos y del lugar de Jesús en la historia.

“Hay que redefinir el lugar de lo humano en el universo y la relación con la naturaleza. En volumen y en masa, somos polvo; pero en términos de organización, estamos en lo más alto del cosmos. Lejos de ser extraños al universo, nos insertamos en una aventura que se continúa en distancias de millones de años- luz. Somos los hijos de un cosmos que nos ha dado a luz después de un embarazo de quince millones de años” (Hubert Reeves. L’espace prend la forme de mon regard)

Como toda la creación, nosotros participamos en la construcción del futuro, pero los humanos tenemos la conciencia de hacerlo. He aquí una diferencia esencial del ser humano. Reconocemos que somos parte de la Gran Obra de la que habló Thomas Berry, y podemos despertar todavía más al hecho de que somos llamadas a participar en ello con un amor que es cada vez más profundo.

“Hacer del Cosmos una casa para toda creatura en la armonía y el júbilo, he ahí a qué nos invita el Evangelio. La humanidad debe encontrar sus raíces comunes y reconocer la solidaridad internacional y los lazos vitales que unen a todos los pueblos en una sola y gran familia humana, que es más en la gran familia de los vivientes. Estamos todos en el mismo barco, plantas, animales y humanos, como en tiempos de Noé. Anunciar el Evangelio es ante todo una actividad de creación y para la fe bíblica, los dos pilares de la creación son el derecho y la justicia.” (Claude Lacaille PME – biblista).

Compartir: Cual es la frase que os ha invitado a una meditación en clima de oración?

Cuarta Semana: La Encarnación Revisitada

Salm 89,2 : Antes que los montes fuesen engendrados, antes que naciesen tierra y orbe, desde siempre hasta siempre tú eres Dios...

(Juan Pablo II encíclica Redemptor Hominis Nº 1) *Dios ha entrado en la historia de la humanidad y en cuanto hombre se ha convertido en sujeto suyo, uno de los millones y millones, y al mismo tiempo Único. A través de la Encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que quería dar al hombre desde sus comienzos y la ha dado de manera definitiva —de modo peculiar a él solo, según su eterno amor y su misericordia, con toda la libertad divina”.*

Los cristianos han creído durante mucho tiempo que en Cristo nos unimos con toda la humanidad. Ahora la nueva manera de entender nuestra unidad con toda la creación aclara que, en la única Encarnación que celebramos en Navidad, nos unimos a toda la creación.

“Para nosotros cristianos, el universo tiene pues una relación estrecha con Cristo, no solamente a causa de la creación sino más todavía en virtud de la Encarnación. Él, en cierta manera ha llegado a ser su gran cuna, su morada.

La Fe cristiana enseña esta realidad inaudita: el propio Hijo de Dios se ha hecho hombre; uno de nosotros. Al hacerse deja en cierto sentido su transcendencia y entra en el cosmos. Por su cuerpo, está constituido de materia. Por su humanidad, nos alcanza en esta etapa de la evolución, a ningún otro se iguala, este acontecimiento de nuestra especie sobre la tierra.



Un lazo indisoluble se ha establecido en la historia entre Dios y el cosmos. Sin cesar de ser Aquel por quien Dios ha creado todo, el Hijo de Dios adquiere, si así se puede decir, el estatus de creatura. Esto es lo que significa sobre todo el título de María, “Madre de Dios”. (Michel Salamolard)

**“Por su Encarnación,
Cristo no se ha insertado solamente en nuestra humanidad,
Sino en el universo que sostiene a la humanidad.
La presencia del Verbo encarnado...
brilla en el corazón de todas las cosas” (Teilhard de Chardin)**

La ciencia enriquece nuestra comprensión al Niño nacido de María. *“A través de su ADN, Jesús asumió no solo el pasado biológico de María, sino también la herencia genética de los pueblos semíticos. Él heredó los elementos químicos que se difundieron al enfriarse la supernova, las estructuras que se han desarrollado en las plantas, y en el tejido encontrado en los animales y por último en el espíritu encarnado que solo las criaturas humanas poseen. Al asumir esta herencia, Él se conectó con todos los seres en todos los niveles de la totalidad del cosmos.” (Neil Vaney)*

“La humanidad de Cristo ha nacido de la nuestra, y la nuestra ha sido preparada por toda la evolución cósmica para que surgiese la humanidad. Cristo existe desde el principio en el plan de

Dios. Dios no es un ser solitario sino una comunión.” (Eloi Leclerc)

Juan Pablo II creía que los jueces que condenaron la ciencia de Galileo Galilei fueron “incapaces de disociar la fe de la vieja cosmología, “ (es decir abandonar la vieja manera de ver las cosas) que puede tener un impacto sobre las dudas que hoy se tienen en considerar toda la creación como sacramental.

Pausa para reflexionar



El niño a quien María da a luz sigue siendo el Verbo único y amado de Dios, desde el seno materno hasta la Cruz y la Resurrección. Dios vive y actúa también en nosotros y en nuestro mundo en cada instante, como también nosotros, renacemos constantemente.

“Cristo, desde el momento de la creación era, permanece, el lugar universal entre todas las creaturas y todos los fenómenos, no solamente los fenómenos humanos, sino también los fenómenos cósmicos.” (Padre Lev Gillet)

“El respeto por la vida y la dignidad de la persona humana se extiende también al resto de la creación.” (Juan Pablo II)

“En la contemplación el espíritu humano aprende a ver la presencia de lo divino en la naturaleza y así reconoce que la tierra es un lugar sagrado. Para este espíritu la zarza sigue ardiendo, y nos quitamos las sandalias.” (Elizabeth A. Johnson).



Para el creyente, el mundo no se contempla del exterior sino del interior, reconociendo los lazos por los que el Padre nos ha unido a todos los seres. (Papa Francisco – Laudato Si 220)

Compartir: Estas reflexiones sobre el Adviento ¿Cómo pueden tener un impacto sobre vuestra oración de Adviento y Navidad? Compartir una palabra que resume para ti estas reuniones del Adviento.